



EL ECO DE CARTAGENA

AÑO XLIV

DECANO DE LA PRENSA DE LA PROVINCIA

NUM. 12728

PRECIOS DE SUSCRIPCION

En la Península: Un mes, 2 ptas.—Tres meses, 6 id.—Extranjero: Tres meses, 11'25 id.—La suscripción se contará desde 1.º y 16 de cada mes.—La correspondencia a la Administración.

Redacción y Administración, Mayor, 24

SABADO 16 DE ABRIL DE 1904

CONDICIONES

El pago será siempre adelantado y en metálico ó en letras de fácil cobro.—Corresponsales en París, A. Lorette, rue Caumartin 61; y J. Jones, Fauburg-Montmartre, 31.

Prudencia

La piden los periódicos y es necesario que la impongan, si ha de ser duradera la relativa paz en que vivimos.

En esta hora—hala había de ser de todos modos—se levantó el puñal del anarquista contra el señor Maura, por que desde ese instante han vuelto a desatarse las pasiones.

El viaje regio se cumplía con arreglo al programa. Cada recibimiento era un aplauso, una ovación, un triunfo. Los partidos desafiados al régimen permanecían retraídos, dando pruebas de exquisita cordura, y en la ciudad que fué por tanto tiempo el coco de los gobernantes, se desizaba todo en medio de la mayor tranquilidad. Hasta la leyenda que nos presentaba a Cataluña como país hurao, partidario ferviente de un autonomismo sospechoso, se había desvanecido.

Pero se ha destacado un criminal realizando un delito que ha sido condenado por la opinión pública sin distinción de colores políticos, y de eso, que ha merecido todas las censuras, surge el conflicto que se creía alejado.

Obedeciendo a un natural movimiento de reprobación, numerosos elementos de la capital catalana se citaron para hacer pública manifestación de protesta contra el atentado de Joaquín Miquel; pero yendo algunos de los manifestantes más allá de lo que la prudencia aconsejaba, esteriorizaron a gritos sentimientos que cuestan al país ríos de sangre y oro y una lucha titánica que lleva de duración un siglo.

Malo es que los manifestantes hayan hecho actos de cierta violencia contra determinados elementos, echando sobre ellos la

culpa del suceso que motivaba la protesta, por que la prudencia más elemental aconsejaba no despertar indignaciones; por lo mucho peor dar muerte a la libertad en Barcelona, capital de una región extensa que quiere ser autónoma, que conserva fresquísimo el recuerdo de las luchas contra la reacción y que ha sellado con su sangre en tantas ocasiones sus sentimientos liberales.

¡Muera la libertad!... ¿Por qué? ¿Qué quiere decir eso? ¿Qué anuncia ese grito? ¿A qué se aspira repliéndolo? ¿Si había el mismo representante del carlismo ha evolucionado escribiendo en su bandera una constitución que él llama democrática!

¡Muera la libertad!... ¿Qué dicen á eso los liberales que siguen al señor Moral, los demócratas que capitanea Montero Ríos, los mismos liberales conservadores que si son conservadores se apellidan antes liberales?

Protestarán sin duda, como protestarán todos los que en España se llaman liberales, sean estos del color que sean.

¿Y qué quedará entonces de la manifestación de Barcelona? Un recuerdo penoso, el recuerdo de una provocación que ha podido producir un conflicto y que ha dejado semillas de desconfianza en muchos corazones.

TIJERETAZOS

Leemos:

«Rennidos los dependientes de confitería y repostería, han acordado protestar enérgicamente del informe dado por los jefes de dichos gremios al Instituto de Reformas sociales para no conceder á sus dependientes el descanso dominical.»

Eso era de ené.

Pero entonces ¿para qué la ley? ¿Para excitar más las pasiones y que continúen las pedreas?

«El Correo» de los Estados Unidos hace

constar la situación verdaderamente miserable en que se encuentran los habitantes de Puerto Rico desde que se hallan bajo el dominio del gobierno de Washington.

Tú lo quisiste.

Y quien busca el mal por sí, vaya al infierno á quejarse.

Leemos:

«El ministro de Rusia en Pekin ha protestado nuevamente ante el gobierno chino de la presencia de tropas chinas en la frontera de la Manchuria, pidiendo que sean despedidos los instructores militares japoneses, que se hallan actualmente al servicio del Celeste Imperio y los oficiales japoneses que sirven en el ejército del general Ma.»

Los chinos cansados de ser el prototipo de los engañados quieren sustituir los papeles y se disponen á su vez á engañar.

Con eso y conque ayudando á sus enemigos de ayer, los deslone el enemigo que se están conquistando, habrán hecho su negocio

Desengañense esos apreciables individuos de coleta.

Más cuenta les tiene dejar á los demás que los engañan como á chinos que meterse en libros de caballería que pueden salirles muy caros.

EL RETIRO DE LORD ROBERTS

Una carta del rey Eduardo.—Recompensas pecunarias.—Napoleón y sus mariscales.

La prensa inglesa de estos días reproduce una sentida carta del rey Eduardo al feldmarschal lord Roberts, con motivo de su retiro del servicio.

«Durante más de cincuenta años—dice el Soberano al general—servisteis á la reina Victoria, mi amada madre, lo mismo en la India que en Africa y que en la propia tierra inglesa.»

El rey le da público testimonio de gratitud y muestra al país y al ejército la honorabilidad ejemplar del héroe de Candahar.

Lord Roberts, como casi todos los grandes soldados ingleses, es irlandés. Su gloriosa carrera es una prueba constante de la riqueza y de la largueza de la Gran Bretaña cuando se trata de premiar verdaderos servicios.

Cuando en 1882 fué declarado «baro-

neto» por sus servicios en el Afghanistan, el Parlamento votó en su favor una donación de 12.500 libras, ó sean 312.500 francos.

Después de dar por pacificado el Transvaal en Julio de 1901, la Cámara de los Comunes acordó, en favor del generalísimo Roberts, una donación de 2.500.000 francos, como recompensa á «sus eminentes servicios.»

Inglaterra ha seguido siempre ese sistema con los caudillos y capitanes. A su duque de Hierro, el impenable Wellington, le concedió después de Waterloo 5.000.000 de francos por una sola vez.

Lord Wolseley recibió luego de su campaña con los azerbaijanos, 625.000 pesetas, y después de la de Egipto, 750.000. El Sirdar Kitchener fué premiado al concluir la campaña del Nilo con 750.000 francos.

A los capitanes de menos relieve concedió en épocas distintas:

- 50.000 francos á lord Seaton.
- 50.000 id. á lord Keane.
- 50.000 id. á lord Congli.
- 75.000 id. á lord Hordinge.
- 150.000 id. á lord Reglan.
- 150.000 id. á lord Napier de Magdala.

Además, de las rentas de la India, también gratificó espléndidamente á algunos de los caudillos.

Inglaterra sigue en esto á Napoleón, quien sabido es que rebaba á sus lugartenientes, en particular á aquellos que le pagaban con una devoción ciega.

Así por ejemplo, concedió á Berthier el principado de Neuchâtel y 4.884.000 francos; á Massena, otro principado y 880.000 francos; á Davot, sin duda el más íntegro y mejor soldado político de sus mariscales, el principado de Eekwilt y el ducado de Alostadt, con 910.000 francos; á Ney, el principado de Moskowa, con 728.090 francos; á Savary, el ducado de Róvigo y 122 mil francos de dotación.

Al prototipo de sus generales legendarios Laualle, «por una sola vez», un millón de francos, aparte la pensión anual de cincuenta mil.

Y á Bessieres, á Junot, Bolliard, Grouchy, Sebastiani, Colbert, Espague y otros divisionarios de la talla inmortal, rentas variables entre 100.000 y 30.000 francos anuales.

Todo lo cual no obstó para que, al venir á tierra el Imperio forjado por el Titán, fueran todos los premiados los primeros en volverle las espaldas, como Murat, Ber-

nadotte, Berthier, Massena, Soult, Marmont..., vengadores alitos de aquel gran egoísta que quiso avasallar con su genio á todos los pueblos de Europa.

OLOR DE CIVILIZACIÓN

Ahora resulta, según testimonios fehacientes... de origen japonés, que los europeos, huelen, es decir, olemos... ¡demonios!

Pero ¿qué huelen los demonios? Es de creer y pensar que... ¡el cuerno quemado! que es uno de los más antipáticos y desagradables olores.

El de los europeos, según el médico japonés, que ha publicado sus observaciones profesionales sobre la materia, es un olor «suí generis» (también los japoneses saben latín) «rancio y picante y muy desagradable... para la raza amarilla».

Una persona que huele mal predispone siempre.

Por fortuna, según el doctor japonés, para los europeos pasa inadvertido su mal olor, que los orientales perciben ó advierten enseguida.

Gracias á esta circunstancia puede toda persona de gustos delicados penetrar impunemente, esto es, sin taparse las narices, en los grandes salones y centros públicos, círculos, ateneos, academias, congresos, templos, etc.

Entrando ya en el aspecto científico de estas «fragancias», el doctor japonés afirma, bajo su palabra honrada, que las emanaciones que exhalan y exhalamos los europeos, y que tanto revuelven el estómago á sus paisanos, los hijos del Sol naciente, dimanar... de las glándulas sudoríparas.

¡Habrá influido la opinión de este japonés en la resolución adoptada recientemente por los «modistos» más afamados de París!

Hace pocos días, una revista de modas participaba á sus clientes que este año la moda de los perfumes delicados y finos se desarrollará en todo su apogeo.

Para lograrlo, se colocan pequeños «sachets» perfumados en los corpiños, en las sobaqueras, en el sombrero, en el calzado... ¡hasta en las mejillas! y según parece será de muy mal tono, entre las más elegantes damas, no ir perfumados... imperceptiblemente.

Lo chusco de todo esto, mejor dicho lo más cargante, es que el galano japonés

El cuartel general del ejército ruso estaba en Moscú; mas por gracia especial al Emperador había concedido al conde licencia de un año, confiriéndole al mismo tiempo nuevos honores y dignidades, después de la batalla de Waterloo y esta licencia le había permitido disfrutarla donde bien le pareciese.

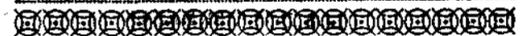
entre los oficiales que fueron objeto de las miradas y de las seducciones de las encantadoras parisenses que no correspondió á las provocativas insinuaciones que se prodigaban.

La posición le imponía la precisión de aceptar los convites que se le hacían por los altos personajes de la corte de Luis XVII, mas se presentaba en los elegantes salones y en los suntuosos convites, mas como quien está desempeñando un acto del servicio que como quien va á disfrutar de los placeres que se le pudieran ofrecer.

Extremadamente cortés, aunque de una frialdad glacial, que hacía imposible la menor familiaridad cumplía siempre sin faltar á ninguna de las llamadas «convenciones sociales» y se apresuraba á retirarse tan luego como podía de aquellas ruidosas y alegres reuniones que celebraban la restauración de la monarquía, y se volvía á su alojamiento para encerrarse en su cuarto.

Pasaba en la soledad todo el tiempo de que podía disponer, y nadie se le acercaba excepto el anciano Swan, sus asistente de confianza.

Y para eso le estaba terminantemente prohibido presentarse en la habitación de su señor, sin haber sido llamado sin una necesidad urgente, algún acto de servicio ó un despacho del Emperador.



III

Entre los oficiales generales del Cesar, que el barrio aristocrático acogía con mas distinción, se contaba al conde Arrow, cuyo valor era proverbial en el ejército ruso, y que gozaba de mucho favor en la corte de Alejandro no obstante ser el general mas joven de los aliados.

Mas su valor toda prueba, la habilidad de su táctica y tal vez la repugnancia que le inspiraban las maniobras pífidas de sus colegas, prefiriendo emplear en el equipo y asistencia de sus tropas el dinero que